LA OBRA DE LA CATEDRAL DE GUADIX EN EL SIGLO XVIII: REPERCUSIÓN EN LA ECONOMÍA DE LA COMARCA [1]

ANTONIO LARA RAMOS [*]

RESUMEN

La obra de la catedral, hasta su finalización, fue objeto de una cuantiosa inversión a lo largo del siglo XVIII. La financiación tuvo como fuente principal la contribución, por concesión real, de la octava parte de los diezmos de la comarca, hasta que a mediados de la centuria se redujo a la décima sexta. Esta contribución generó una gran riqueza que se invirtió en la contratación de bastantes empleados y en la adquisición de un gran volumen de materiales.

Palabras clave: catedral, Guadix, obras, inversiones, empleo, materiales

ABSTRACT

The construction of the Cathedral, up to its ending, was the target of a substantial investment along the 18th century. The taxes were the main source of financing, by royal concession, of the eighth part of the region tithes, till it was reduced to the tenth part about mid of the century. These taxes produced huge wealth which was invested in the employment of quite a lot of employees and in the acquisition of a great amount of materials.

Key words: cathedral, Guadix, work, investments, employment, materials.

[*] Doctor en Historia. Seminario de Estudios Sociedad, Iglesia, y Cultura. Universidad de Granada

1 Éste es el tercer artículo, en orden de aparición, que le dedicamos a la obra de la catedral de Guadix en el siglo XVIII. Los otros dos: «Ocupación y trabajo en el siglo XVIII. La obra de la catedral de Guadix», en CORTÉS PEÑA, A. L. (ed.), *Poder civil, Iglesia y sociedad en la Edad Moderna*. Granada, Universidad de Granada, 2006; y «La catedral de Guadix y la financiación de sus obras: un símbolo de poder en el siglo XVIII», en CORTÉS PEÑA, A. L., BELTRÁN, J. L. y SERRANO MARTÍN, E. (eds.) *Religión y poder en la Edad Moderna*. Granada, Universidad de Granada, 2005. Los tres artículos constituyen una impensada trilogía que permite obtener una visión de conjunto en la construcción de esta obra monumental que, por su singularidad, significó un hito para la comarca de Guadix en el siglo XVIII.

La obra de la catedral de Guadix en el siglo XVIII no fue ajena a lo que Callahan ha denominado como «orgía constructora del clero regular y secular» de la Iglesia en toda España [2], que significó un importante desembolso económico en la construcción de nuevos edificios o, por el contrario, en la reconstrucción de antiguos inmuebles. Esto supuso la puesta en circulación de una importante masa dineraria que, como en el caso de Guadix, tuvo una destacada repercusión económica en toda la comarca desde una doble perspectiva: primero, por la vinculación tan directa que su financiación tenía con la riqueza y producciones comarcales, a través de la cuota que ingresaba en concepto de diezmos; y, segundo, por la generación de empleo y la gran demanda de materiales que se precisaron.

La obra de la catedral, iniciada a poco de capitular la ciudad ante los Reyes Católicos, tuvo un primer impulso que la llevó hasta la guerra de las Alpujarras de 1568-70, pero después, a lo largo del siglo XVII, se vio sometida a una paralización que tan sólo le permitió la realización de algunas obras menores. No será, entonces, hasta el siglo siguiente cuando se retome de manera firme la terminación de un edificio que no concluirá hasta el final de la centuria. En palabras de Gómez-Moreno Calera, la construcción de la catedral accitana supone uno de los procesos más complejos y azarosos de nuestra arquitectura [3].

2 CALLAHAN, W. J., *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*. Madrid, 1989, pág. 53.

3 GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M., «La catedral de Guadix en los siglos XVI y XVII». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada.* XVIII, Granada, 1987, pág. 107.

La Iglesia accitana, al igual que la española, por su actividad constructora vino a convertirse en el siglo XVIII en uno de los consumidores más importantes de toda clase de productos. En una ciudad como Guadix, con una fuerte presencia eclesiástica, los sectores productivos tenían en la Iglesia un consumidor destacado, papel que se reforzó con la obra de la catedral, multiplicando la capacidad de absorción de un importante contingente de producción comarcal y, lo que es más reseñable, la adquisición de productos caros y suntuosos que no hubiese sido fácil vender a otros sectores sociales de la ciudad.

Tras ella, no encontramos en Guadix otro grupo social ni tan poderoso ni con tanto nivel adquisitivo que tuviera una presencia tan directa en la ciudad. El estamento nobiliario existente era muy reducido y en la mayoría de las ocasiones ni siquiera residía en la ciudad, estando representado en muchos casos por delegados o administradores. Por lo tanto, en ellos era difícil encontrar un foco de demanda de productos para la construcción, máxime cuando gran parte de la riqueza que obtenía en sus posesiones comarcales salía fuera para acudir a los gastos de estas casas nobiliarias en las grandes ciudades.

En cuanto a la posible existencia, dada la envergadura de la ciudad, de una clase social pudiente, compuesta de comerciantes, funcionarios, manufactureros, etc., tampoco era numerosa la existente y, por lo demás, de corta renta. El resto de la población, es decir la mayoría, poseía, cuando lo tenía, lo sucinto para sobrevivir [4]. Por consiguiente, era la Iglesia el gran consumidor, tanto por las actividades que generaba como por sus crecientes necesidades, sobre todo ahora con la obra de la catedral, capaz de atenderlas gracias a las numerosas propiedades que ostentaba y a la amplia riqueza que acaparaba [5].

En una sociedad donde las obras públicas eran muy reducidas y en la mayor parte de los casos se limitaban a pequeñas construcciones, la obra de la catedral vino a significar una empresa de gran envergadura, tanto desde el punto de vista arquitectónico como en cuanto a su duración, casi una centuria. Para el siglo XVIII la mayoría de los edificios públicos, bien civiles o religiosos, se habían construido en los siglos anteriores. No hubo grandes inversiones en construcción y quedó todo el protagonismo para la obra de la catedral. Esto la convirtió en un foco de generación de empleo sin parangón en la comarca accitana.

El grave problema que había padecido esta obra desde sus comienzos en el siglo XVI: el de la financiación, que le confirió serias limitaciones para el avan-

4 Sobre la realidad socioprofesional de Guadix *vid.* LARA RAMOS, A., «La estructura socioprofesional de Guadix en el siglo XVIII. Una aportación a su realidad social y económica». *Actas del II Coloquio de Historia: Guadix y el antiguo reino nazarí de Granada (siglos XVIII y XIX)*. Guadix, 1994, págs. 113-130.

5 LARA RAMOS, A., *Iglesia y poder: propiedad y diezmos en la crisis del antiguo régimen. Guadix y su obispado (1750-1808)*. Granada, Universidad de Granada, 2001.

ce de su edificación, se verá solventado de manera radical con la concesión real en 1713, por parte de Felipe V, de la contribución de una octava parte de todos los diezmos para la obra de la catedral [6]. No obstante, por distintos avatares y la prolongación de la empresa a lo largo de todo el siglo, esta octava parte se vio reducida por cédula real de Carlos III, en 1763, a la décima sexta parte, que mantuvo su vigencia hasta su cese definitivo en 1797.

1. UN FOCO DE INVERSIÓN

Una obra de tanta envergadura y tan dilatada en su ejecución es obvio que concentrara grandes esfuerzos, tanto humanos como económicos. Fueron necesarios muchos trabajadores, pero también fue necesaria la inversión de una gran masa de capital que, como ya sabemos, provino fundamentalmente de la contribución concedida por la Monarquía para esta empresa. Desde 1713 hasta 1791 el caudal de la obra ingresó 6.055.265 reales y efectuó un gasto de 5.808.259 (ver cuadro núm. 1). Esta cantidad ingresada supuso un volumen dinerario sin precedentes en la inversión de la catedral, pero la dilatada recaudación que se alargó durante casi toda la centuria propició la aparición de resistencias frente al pago del impuesto, sobre todo lideradas y protagonizadas por la Casa del Infantado, poseedora del señorío del Marquesado del Cenete, que no dudó en presionar ante la Cámara de Castilla para que la contribución finalizase cuanto antes, pues consideraba hacia mediados del siglo que ya se había recaudado lo suficiente como para haber finiquitado la obra [7]. No olvidemos que esta contribución significaba que la casa noble debía aportarla de lo que ella recaudaba para sí de este señorío, lo que no fue nunca de su agrado. Ciertamente, la dilación de las obras que arrancaban hacia 1713 debió ser desesperante para los que veían gravadas sus rentas.

En los años siguientes (1791-97), hasta el cese de la contribución en 1797, los ingresos se elevaron a más de 500.000 reales y los gastos exclusivos de la obra a 199.403 reales, a lo que habría que sumar los ocasionados por administración, los 48.500 abonados a Domingo Thomas, último arquitecto que interviene, y otros de carácter menor. Luego, el caudal de décima sexta se mantuvo vigente durante muchos años más con un remanente que había quedado tras la conclusión definitiva de la catedral.

6 LARA RAMOS, A., «La catedral de Guadix y la financiación de sus obras: un símbolo de poder en el siglo XVIII». *Religión y poder en la Edad Moderna*. Granada, Universidad de Granada, 2005.

7 *Ibídem*.

La finalización de las obras no se produce hasta 1799, cuando Domingo Thomas interviene en el arreglo de algunos detalles del trascoro y en la conclusión de la fachada, que para junio estaba ya prácticamente concluida, y en la que se coloca una inscripción, con texto del magistral Blas Timoteo de Chiclana, que se grabaría en piedra [8]. El 5 de noviembre Thomas comunica al Cabildo la conclusión de la obra de la fachada y, en definitiva, del templo [9]. Habían trascurrido tres siglos desde su inicio, y aunque la construcción sufrió algunas interrupciones en los dos primeros, desde el comienzo del siglo XVIII se realizó de forma ininterrumpida, si bien no faltaron momentos de ciertas dificultades. Por ejemplo, en marzo de 1761 la obra pasó por algunos aprietos que coincidieron con una mengua en la liquidez, puesto que las existencias en el caudal de octava parte eran muy reducidas, no superando los 15.000 reales, en un momento de gran actividad en la obra, en lo que pudo influir, al menos eso era lo que se argumentaba [10], la nueva administración de excusados que afectaba a las primeras casas diezmeras. Una medida, dicho sea de paso, que al Cabildo catedral no le sentó nada bien y que pretendió en vano que se exonerara a esta diócesis del cumplimiento del real decreto.

Cuadro núm. 1
PRODUCTO DE LA CONTRIBUCIÓN A LA OBRA
De 1713 a 1791 (reales y maravedís) [11]

Parte de los diezmos recaudados	**DIEZMOS** valor de granos y mrs	**GASTOS** obra y administración del caudal
Octava (1713-62)	3.914.459,10	3.923.438,16
Décima sexta (1763-91)	2.140.805,25	1.884.821,00
Total (8.ª y 16.ª)	6.055.264,30	5.808.259,16
Existencias en 1791	247.005,14	

La inversión del caudal de la obra se dividía en dos grandes partidas: gastos de administración del propio caudal y gastos para sufragar las obras. Esta última partida obviamente acaparó la mayor parte del gasto, puesto que de ella

8 Archivo Histórico Diocesano de Guadix (A.H.D.G.): Libro de Actas Capitulares (LAC) núm. 35. Cabildo del 12 de junio de 1799. Folios 47 vto y 48. La leyenda de la inscripción que luciría decía así: *Deo homini matris virginis intermeratae salvatori sacrum. Ferdinandus et Ysabela Primi Dicarunt Pii borbonii Nepotes, clerus populus que Accitanus renovarunt...*

9 *Ibídem*. Cabildo del 5 de noviembre de 1799. Folio 97. El Cabildo acordó gratificar a Domingo con 1.500 reales, a Josef López, oficial mayor, con 1.000, y a Zenón de Thomas con 500 «por la referida obra, y trabajos extraordinarios».

10 A.H.D.G.: LAC núm.35. Cabildo del jueves 5 de marzo de 1761. Folio 364.

11 A.H.D.G.: Caja-3694: Resumen y extracto que da el contador Félix Sebastián de Bonilla sobre el producto de la octava y de la décima sexta partes de los diezmos.

dependía el suministro de materiales y el abono de los salarios. Sin embargo, no debemos olvidar la primera partida, pues con ella se contribuyó a satisfacer gastos de recaudación, transporte y venta de granos, así como la contabilidad de todo lo que ingresaba el caudal de la obra, y en ello participaron muchas personas que se vieron favorecidas en el desempeño de una ocupación y en el cobro de salarios. Una partida, por otra parte, a la que se destinó una porción nada desdeñable de los ingresos del caudal, por ejemplo, entre 1763 y 1791 los gastos de la obra y administración del caudal ascendieron a 1.884.821 reales (cuadro núm. 1), mientras que para el gasto exclusivo de la obra se destinaron aproximadamente 1.091.111 reales, lo que significa que para la administración del caudal, al margen de lo que pudiera derivarse para existencias no invertidas, se destinaron más de 750.000 reales.

El gasto exclusivo de la obra podemos seguirlo, desde 1764, en el cuadro núm. 2. Aunque algo incompleto, es bastante significativo en cuanto a las cantidades que se iban gastando anualmente. En algunos años no se puede constatar la cantidad total invertida porque no contamos con las cantidades que se gastaron en determinados meses por falta de soporte documental. De cualquier modo, se aprecia una inversión media anual superior a los treinta mil reales. Sin embargo, hay períodos de mayor inversión en este casi medio siglo, como el de 1765 y 1768, que coincide con el inicio del segundo cuerpo de la fachada y la ejecución del medallón de la Encarnación, obra del racionero Antonio Moyano, que habría de colocarse en dicho lugar; o entre 1772 y 1774, con la obra del sagrario; o el de 1783 a 1790, a pesar de que contamos con cantidades incompletas en los primeros años. Este último periodo es el de mayor gasto anual, llegando a cifras de 63.643,18 reales en 1784, o de 62.766,33 en 1787 y de 65.668,01 en 1789. Durante este tiempo, el maestro mayor Fernández Pachote sufrió una larga enfermedad que le llevaría a la muerte en 1780, y entretanto se encargaba de la obra el sobrestante José Morales. Pero hubo de buscarse un nuevo maestro, y a Pachote le sustituye Jacobo (Santiago) Ferro, quien vendría de la mano de Domingo Lois por encargo del obispo fray Bernardo de Lorca. Quedaban como obras principales la del trascoro y el tercer cuerpo o remate de la fachada.

El fuerte gasto originado en 1783, debido al salario que se le daba a Ferro —500 ducados—, a quien no se le dejaba de pagar ni en los meses de suspensión de la obra, así como al excesivo consumo de cal y de piedra y a la obra de carpintería, rebasó el caudal de la décima sexta y hubo que restringir las obras de carpintería. La necesidad de conservar como maestro a Jacobo Ferro [12] y

12 Las cualidades que se observaban en Ferro eran «su particular cuidado con la mira», su habilidad y que si fuese despedido por la suspensión de las obras en los tres meses -diciembre, enero y febrero- sería difícil que volviese y, en tal caso, que se encontrara otro de características similares.

algunos oficiales canteros foráneos impulsó, al final de ese año, que se planteara la conveniencia o no de continuar la obra del sagrario en los tres meses de invierno (diciembre, enero y febrero, los llamados meses menores). A este planteamiento se sumaba el deseo de que se concluyese de una vez la obra del sagrario. Así se consideró, a pesar de la orden de la Cámara que autorizó la petición del Cabildo de no trabajar en esos meses, pues la entrada de nuevos fondos —más de 60.000 reales y los alcances del mayordomo— permitía afrontar el trabajo de ese tiempo [13]. No obstante, la obra del sagrario no se terminó tan fácilmente y hubieron de pasar algunos años más, hasta marzo de 1794.

El cierre de la obra durante los meses de invierno venía suponiendo, avanzada la centuria, un obstáculo para la conclusión de la catedral; este cierre fue objeto de algunas protestas por parte de los oficiales y jornaleros que dejaban de percibir un salario en esos meses. La proliferación de otras obras públicas en la ciudad suscitó la atención de canteros y otros oficiales atraídos por mayores salarios y trabajo continuo durante todo el año. Esto supuso que en 1787 no quedaran en la obra buenos canteros y oficiales y, entre los que había, su número era bajo y amenazaban también con marcharse si la obra no continuaba durante los meses de invierno [14]. En esta amenaza había una razón de peso para preferir que se mantuvieran canteros y oficiales competentes: su estancia iba en beneficio de la calidad de la obra.

Por otro lado, la obra, como generadora de empleo, ocupaba a un gran número de trabajadores que dependían de este salario, y que llegado el invierno dejaban de percibirlo. Justo en unos meses en los que las faenas y recolección de frutos en el campo tenían menos demanda de jornaleros, por lo cual muchas familias entraban en una época en la que sus ingresos se veían sensiblemente mermados. Se sopesaron todas estas razones, máxime cuando el maestro Ferro y el sobrestante continuaban cobrando su salario durante el invierno, por lo que se acordó continuar la obra desde 1784 todo el año, favoreciendo con esta medida la conclusión de una empresa que llevaba ya, desde la concesión de la octava parte, siete décadas realizándose. A finales de la década de los ochenta la actividad principal se dirigía a la obra del trascoro [15] y a la conclusión de la fachada en su tercer cuerpo.

13 En contra de este acuerdo del Cabildo eclesiástico, el tesorero Juan Joseph Díaz Heredero manifestó su voto contrario. Éste deseaba que se guardase en todo la cédula de la Cámara de no trabajar en la obra en tales meses. Por otro lado, se permitía que trabajasen solamente los oficiales de cantero y no los demás peones, con el añadido de rebajarles alguna parte de su salario.

14 A.H.D.G.: LAC núm.32. Cabildo del lunes 3 de septiembre de 1787. Folio 436.

15 *Ibídem*. Folio 437.

Cuadro núm. 2
GASTO DE LA OBRA DE LA CATEDRAL
Caudal de décima sexta (rs-mrs)

AÑO	IMPORTE ANUAL*	IMPORTE ACUMULADO
1764(1)	23.892,19	23.892,19
1765	46.669,04	70.561,23
1766	36.116,29	106.678,18
1767	44.553,07	151.230,25
1768	45.893,29	197.125,20
1769	38.653,27	235.779,12
1770	36.844,10	272.623,22
1771(2)	17.710,19	290.334,07
1772	41.934,08	332.268,15
1773	52.357,23	384.626,04
1774	40.034,29	424.660,33
1775	23.170,10	447.831,09
1776	39.920,33	487.752,08
1777(3)	21.163,25	508.915,28
1778	30.457,20	539.373,14
1779	31.374,04	570.747,18
1780	26.493,15	597.240,33
1781(4)	13.966,23	611.207,22
1782(5)	6.692,17	617.900,05
1783(6)	57.957,24	675.857,29
1784(7)	63.643,18	739.501,13
1785(8)	42.971,10	782.472,23
1786(9)	37.931,31	820.404,20
1787(10)	62.766,33	883.171,19
1788	52.133,17	935.305,02
1789	65.668,01	1.000.973,03
1790	49.433,16	1.050.406,19
1791	40.704,33	1.091.111,18
1792	33.971,20	1.125.083,04
1793	34.540,17	1.159.623,21
1794	33.546,01	1.193.169,22
1795	34.685,12	1.227.855,00
1796	34.299,14	1.262.154,14
1797	28.360,13	1.290.514,27

FUENTE: A.H.D.G.: C-1109-A: Cuentas de la obra de la catedral, 1764-1789; y C-1110: Cuentas de la obra de la catedral, 1790-1797. Cuadro de elaboración propia.

* Estas cantidades son líquidas, después de rebajar de los gastos los pequeños ingresos que se generaban por venta de algunos materiales, previamente comprados para la obra e inservibles para ella.

(1) Empieza el año desde abril. (2) Faltan en los documentos los meses de mayo, junio y julio. (3) Falta noviembre. (4) Falta septiembre. (5) Faltan los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre. (6) Con el mes de diciembre. (7) Desde este año se trabajan también los meses menores de enero, febrero y diciembre. (8) Falta diciembre. (9) Faltan enero, febrero y diciembre. (10) Faltan enero y febrero.

2. UN CENTRO DE DEMANDA DE EMPLEO

La magnitud de esta obra también propició una alta demanda de empleo. Se precisaron un gran número de trabajadores para atender a los numerosos trabajos de albañilería, cantería, carpintería…, que la obra requirió en su dilatada fase constructiva. El uso de materiales diversos: piedra, madera, cal, arena, hierro..., y la precisión y finura que exigía una obra de estas dimensiones y características fue determinante para que en ella se emplearan especialistas de todas las ramas de la construcción, la metalurgia, el revestimiento, etc., así como un contingente de trabajadores menos cualificados.

En cuanto a oficios, la obra necesitó el concurso de arquitectos, sobrestantes, ayudantes de arquitectos, canteros, albañiles, peones, herreros, carpinteros, tallistas de piedra y de madera, escultores, bruñidores, pintores, doradores, asentadores, arrieros, sacadores de piedra, fontaneros, etc. Y en muchos de ellos en sus diferentes categorías de maestros, oficiales y aprendices.

Tendríamos ahora que preguntarnos si para una obra de tal envergadura la ciudad de Guadix poseía población activa y cualificada suficiente para cubrir la demanda que ella estaba generando. Para hacernos una idea, partiremos de los datos que nos ofrece el *Catastro de Ensenada*, y así conoceremos con cuántos trabajadores de los grupos empleados en la obra contaba la ciudad, y si eran suficientes o, por el contrario, hubieron de traerse de otras partes de la comarca o de otras zonas.

Según el *Catastro de Ensenada* la población activa de la ciudad dedicada a tareas de la construcción y madera era la siguiente [16]:

—Arquitectos..... 1 arquitecto y 3 oficiales.
—Albañiles..... 4 maestros y 4 oficiales.
—Canteros..... 2 maestros y 8 oficiales.
—Carpinteros..... 3 maestros y 18 oficiales.
—Tallistas..... 3 maestros y 2 oficiales.
—Herreros..... 1 maestro y 3 oficiales.
—Pintores/doradores.... 2 maestros.

A la vista de las necesidades de la obra y de los trabajadores que en algún momento estuvieron contratados en la misma, estas cifras se nos antojan insuficientes, exceptuando, tal vez, el caso de los carpinteros que constituían el gremio más numeroso. Sin embargo, éstos no llegaron a tener una presencia tan numerosa en la obra como los albañiles y canteros.

16 Archivo de la Real Chancillería de Granada (A.R.Ch.Gr.): 5-CAT-336 a 344. *Catastro de Ensenada de Guadix*. Libro 342.

En el cuadro núm. 3 podemos comprobar una aproximación al número de personas ocupadas en la obra en aquellos oficios más comunes a sus necesidades. Los datos están tomados en el mes de mayo de cada año y constituyen una orientación para aproximarnos al número de personas que trabajaban directamente en la catedral casi al mismo tiempo. Como se puede observar, hubo momentos en los que estaban trabajando once, catorce, veintiuno y hasta veintiocho canteros; este número era difícil que hubiese salido sólo de la ciudad (2 maestros y 8 oficiales), por lo que cabe pensar que la demanda de piedra y de trabajadores de ella atrajo a individuos de la comarca y de otros puntos del reino de Granada. El número de albañiles también es destacable, pues aun cuando no hubo trabajando un gran número de ellos, si fue suficiente para haber acaparado a todos los que, presumiblemente, había entre maestros y oficiales en la ciudad (4 maestros y 4 oficiales), por lo que otras obras de la ciudad hubieran quedado desatendidas. Por tanto, es muy probable que algunos vinieran de localidades cercanas a la ciudad.

Por lo que respecta a otros profesionales —carpinteros, tallistas [17], herreros...— la ciudad pudo abastecer la demanda de trabajo especializado para ellos. El número de individuos empleados de estos oficios en la obra fue bajo y esporádico, en ocasiones para trabajos puntuales y de corta duración. Sin embargo, no se puede descartar que en momentos concretos se recurriese a personas foráneas; todo dependería de las necesidades de la faena y de la disponibilidad de los profesionales de la ciudad. Por ejemplo, atendiendo al cuadro núm. 3, sabemos que en los años de 1734 a 1738 se emplearon hasta casi la treintena, entre carpinteros, tallistas y doradores, y en ese caso la ciudad hubiera tenido dificultades para atender la demanda.

En el caso de los peones, es evidente que su número fue en momentos concretos muy elevado (se contabilizan en ocasiones hasta cuarenta). Pero, en este caso, estos peones pensamos que fueron habitantes de la propia ciudad, pues el elevado número de jornaleros que en ella habitaban constituía suficiente mano de obra para atender las demandas eventuales de las faenas agrícolas, así como la actividad que se generara para labores de carga y descarga, transporte o acarreo, trabajos pesados y poco cualificados en obras u otros lugares...; y, por supuesto, el reclamo de la obra de la catedral.

17 Hacia 1767 y 1769 los tallistas solían ser Torcuato Cabrera, Torcuato Alos y Torcuato y Salvador Espínola.

Cuadro núm. 3
NUMERO DE PERSONAS OCUPADAS EN LA OBRA
En oficios más comunes (mes de mayo de cada año)

Año	Canteros	Albañiles	Peones	Carpinteros	Tallista	Herreros
1734*	7(1)	7(1)	19	14(2)	-	-
1738*	9(1)	9(1)	17	27(2)	-	-
1764	11	9	4	4	1	1
1765	10	3	21	2	1	1
1766	10	2	8	3	4	1(4)
1767	14	3	14	4	3(5)	-
1768	13	3	14	1	2(5)	-
1769	4	3	18	2	2(5)	-
1770	4	2	20	4	1	-
1771	10	-	10	-	-	-
1772	6	3	31	8	-	-
1773	7	5	39	3	-	-
1774	2	2	10	1	-	-
1775	4	2	10	-	-	-
1776	9	3	21	-	-	-
1777	8	4	19	-	-	-
1778(3)	11	3	-	9	-	-
1779	6	5	-	5	-	-
1880	8	5	2	8	-	-
1781	3	-	3	5	-	-
1782	0	-	2	6	-	-
1783	10	8	-	9	-	-
1784	21	8	-	1	-	-
1785	18	3	2	-	-	-
1786	14	-	2	-	-	-
1787	12	-	6	-	-	-
1788	17	-	2	-	-	-
1789	28	-	-	-	-	-
1790	11	-	9	-	-	-
1791	12	7	-	-	-	-
1792	14	-	-	-	-	-
1793	17	3	-	-	-	-
1794	12	-	-	-	-	-
1795	13	3	-	2	-	-
1796	12	-	-	-	-	-
1797	11	-	-	-	-	-

FUENTE: A.H.D.G.: C-3495 para 1734 y 1738; C-3496: Cuentas de la obra de construcción de la catedral, 1764-1789; C-3497: Cuentas de la obra de construcción de la catedral, 1790-1797.
* Para 1734 los datos se recogen del mes de septiembre y para 1738 de junio.
(1) No se aclara que se trate de canteros o albañiles. (2) Se refiere a carpinteros, tallistas y doradores. (3) Desde 1778, a veces, los trabajadores reflejados no están todos trabajando en la misma semana, pero sí en el mes de mayo. Aunque no se reseñan trabajadores de algunos oficios a partir de ese año, no quiere decir que ya no sigan prestando sus servicios en la obra, sólo que lo hacen de manera más esporádica a lo largo del año y con menor número de personas. A veces, llegan trabajan un día y hasta cierto tiempo no son requeridos de nuevo, realizando de esta manera trabajos muy puntuales y de escasa envergadura. (4) Desde este momento no lo reflejamos en el cuadro, pero siempre aparecerá en la obra, aunque sea para aguzar las herramientas. (5) Desde estos años se contabilizan entre los canteros.

Si pasamos a oficios más especializados, es evidente que ahí se tuvo que recurrir a personas foráneas. Arquitectos, escultores o vidrieros fueron personas que se reclamaron a otras ciudades [18]. Los arquitectos Blas Antonio Delgado, Gaspar Cayón, Acero, Santiago Ferro o Domingo Thomas son buena prueba de ello, junto a ellos imagineros de Granada, metalúrgicos para las campanas, pintores para los cuadros, etc.

Por otra parte, los dos sectores laborales que tuvieron una presencia continua en la obra fueron el de los canteros y albañiles, junto a los correspondientes peones. Los canteros estuvieron de manera continuada, pues el empleo masivo de piedra en la construcción fue determinante para mantener a este gremio constantemente y en gran número de trabajadores. Sólo en aquellos períodos en que hubo que orientar la obra hacia otros materiales que no fuese la piedra (algunos años de la década de los setenta y, sobre todo, en 1781 y 1782) su concurso fue muy limitado, aunque nunca sin contar con la presencia de algunos de ellos. Siempre hubo que rematar una esquina, concluir un escalón o tallar alguna pieza.

Asimismo, el número de trabajadores de cada sector dependía de la época del año y de las necesidades que iba imponiendo la evolución de las obras. Hubo momentos en los que se pudieron juntar hasta sesenta o setenta personas trabajando directamente en la obra al mismo tiempo, si a ello le agregamos los que estuvieran realizando trabajos directa o indirectamente relacionados con la obra —arrieros, sacadores de piedra, escultores, pintores, tejeros...—, no es de extrañar que se superara en ciertas épocas la centena.

También era curioso observar cómo no se contrataba de forma numerosa en todos los oficios al mismo tiempo. Si de una semana a otra, como era más frecuente, o de un mes a otro aumentaba el número de albañiles, con frecuencia esta medida llevaba aparejada la disminución de algunos canteros o de peones y carpinteros. Y de forma inversa se producía si el aumento iba en beneficio de éstos. Aunque es de imaginar que los criterios referenciales para la contratación de trabajadores eran los que se desprendían de las necesidades de la obra, también es verdad que se detecta una tendencia a mantener un cierto equilibrio o compensación en el gasto general entre las diferentes partidas, y esto probablemente explique este tipo de contratación observada.

Finalmente, cabe mencionar el caso de los herreros, cuyo cometido era básicamente aguzar las herramientas que se utilizaban en la obra, principalmen-

18 LARA RAMOS A., «Ocupación y trabajo en el siglo XVIII. La obra de la catedral de Guadix», en CORTÉS PEÑA, A. L. (ed.), *Poder civil, Iglesia y sociedad en la Edad Moderna*. Granada, Universidad de Granada, 2006, pág. 481.

te las de los canteros que sufrían un mayor desgaste. También proporcionaban todas aquellas herramientas y utensilios relacionados con su oficio: clavos, martillos, palanquetas, cuñas de hierro, palustres, planas, o arreglaba cerrajas, cerrojos. Por tanto, su intervención era prácticamente semanal, pues simplemente para el arreglo de las herramientas de los canteros eran requeridos sus servicios [19].

En cuanto a las relaciones laborales que se establecían en el empleo entre el Cabildo eclesiástico, y en su representación el capitular que ejercía la función de obrero, y los trabajadores de la obra, se careció de un soporte contractual en la mayoría de los oficios. No obstante, la documentación consultada nos permite inferir que se practicaban tres modalidades de trabajo: a empleo fijo, a jornal y a destajo. La primera se practicó con los arquitectos, sobrestantes o contadores del caudal, tenían un sueldo fijo, compuesto en la mayoría de las ocasiones de una remuneración en metálico y otra en especie. Solían corresponder a puestos de trabajo que cumplían necesidades básicas de la obra en materia de organización. Pero lo habitual era que la relación laboral estuviese definida por la eventualidad y sujeta a una jornada laboral. El jornal correspondía a un día de trabajo, y el día que no se trabajaba, no se cobraba. Por su parte, la variante del destajo se encaminaba a la conclusión de una tarea concreta [20], se apalabraba qué obra realizar y sobre ella se ajustaba el precio.

3. INVERSIÓN EN SALARIOS Y MATERIALES

La gran recaudación que hemos visto se obtuvo con la contribución de los diezmos a favor de la obra, superior a los seis millones de reales, representó un sustancioso capital destinado en gran parte a la construcción del templo, una masa monetaria que fue invertida en la adquisición de materiales y el pago

19 A título de ejemplo, sírvanos la factura del herrero (primera semana de marzo de 1776, en rs y mrs) para conocer algunas de sus actividades:

- En un pasador grande para la puerta principal de la iglesia.....	10,00
- En calzar de hierro y acero 'tres rroillos'…….....	36,00
- En calzar una azada de lo mismo.....	28,00
- En un martillo nuevo.....	12,00
- En dos llaves de la puerta de los tejados y componer las cerrajas.....	4,00
- En tres cerrojos para las puertas de las necesarias.....	12,00
- Seis libras de clavos de a cuarto y de a ocho a 2 rs y cuartillo la libra..	13,17
- En aguzar cuatro picos y una palanqueta.....	2,00
- En el aguzado de la herramienta de los canteros.....	18,00
Total.....	135,17

20 LARA RAMOS A., «Ocupación y trabajo en el siglo XVIII…, págs. 482-483.

de salarios. No obstante, como apuntamos antes, por el camino se quedó la parte que debía hacer frente al pago de los gastos de recaudación y administración del caudal de la obra, que no fue pequeña.

Pero antes de detenernos en la inversión en salarios y materiales, conviene recordar que también hubo otras aplicaciones, menos plausibles, por donde alguna parte del caudal encontró una vía dispendiosa. Así, el gasto desmesurado o la pérdida de materiales que escaparon, no se sabe bien a dónde, a la aplicación para la que habían sido adquiridos tuvieron momentos de fuerte resonancia, provocando alguna que otra denuncia y la intervención del Cabildo catedral en un intento de poner remedio a tales pérdidas o gastos excesivos. Estos desaciertos sirvieron como argumentos, junto a otros, para los que se oponían a seguir pagando esta contribución de los diezmos para la obra de la catedral.

Independientemente de estos avatares, que parecen consustanciales a cualquier actividad de esta naturaleza, lo cierto es que la inversión en la obra tuvo tres capítulos de gasto importantes: los salarios, el porte de materiales, sobre todo el referido a la piedra, y la adquisición de materiales diversos. Vamos a estudiar cada uno de ellos.

3.1. **Los salarios**

El pago de los salarios constituía uno de los capítulos más cuantiosos en el gasto general de la obra. Por este motivo, el sobrestante miraba bastante la contratación de personal, echando mano sólo del imprescindible para atender las necesidades de cada momento. De esta forma, nos encontramos que el peón no llegaba a trabajar todos los días de una semana, empleándose sólo en aquéllos en que hacía falta. Cuando la previsión de trabajo para el día aconsejaba un número determinado de empleados, era corriente prescindir o dar trabajo a los precisos.

Los salarios, por el contrario, marcaron diferencias de cualificación y categoría entre los trabajadores, sobre todo en el paso de categorías profesionales de peón a oficial. Menos acentuadas eran las diferencias entre los maestros y los oficiales. Algo que llama poderosamente la atención cuando se analizan los estados de cuentas del gasto semanal de la obra es que los jornales no eran iguales dentro de trabajadores de igual categoría. Con frecuencia observamos que, dentro de un grupo de canteros, carpinteros o de albañiles, se escribía en la leyenda que recogía el gasto en salarios de un grupo de oficiales que unos iban a un jornal y otros a otro, de modo que cobraban salarios diferentes a igual trabajo. Esta diferencia es probable que respondiera a un criterio donde se valoraba la mejor o peor habilidad en el oficio, a juicio de la parte contratante, o el grado de exigencia del empleado respecto a su calidad de trabajo.

Si nos detenemos en cuadro núm. 4, donde se explicita el gasto en jornales en los meses y años reseñados como muestra (o si nos fijamos en el cuadro núm. 5, más detallado), podremos apreciar como en todos ellos los salarios se convierten en el capítulo más importante de la inversión mensual. Incluso, el total destinado a los jornales de los trabajadores representaba con cierta asiduidad más de la mitad del gasto mensual. Así, por ejemplo, observamos que en algunos de los años referidos (1769, 1776, 1778, 1784) el gasto en jornales con respecto al gasto general del mes en cuestión se sitúa en el 47,6; 59,9; 57,2 y 55,7 por ciento, respectivamente.

Cuadro núm. 4
GASTO GENERAL MENSUAL DE LA OBRA

PARTIDAS	Mayo 1769		Julio 1776		Septiembre 1778		Noviembre 1784		Febrero 1791	
	Rs/mrs	%	Rs/mrs	%	Rs/mrs	%	Rs/mrs	%	Rs/mrs	%
Jornales	4.075,18	47,6	3.320,25	59,9	2.689,14	57,2	3.246,17	55,7	1.994,11	81,0
Portes de piedra	2.255,21	26,3	75,00	1,4	---	---	1.258,00	21,6	---	---
Materiales	2.243,20	26,1	2.146,04	38,7	2.014,33	42,8	1.327,23	22,7	466,25	19,0
TOTAL	8.574,25	100,0	5.541,29	100,0	4.704,13	100,0	5.832,22	100,0	2.461,02	100,0

FUENTE: A.H.D.G.: C-1109-A: Cuentas de la obra de la catedral, 1764-1789. C-1110: Cuentas de la obra de la catedral, 1790-1797. Totales y porcentajes son de elaboración propia.

Otro aspecto que podemos advertir es que el gasto se mantenía en cierto modo promediado, es decir, casi siempre solía gastarse la misma proporción de la inversión mensual en salarios y en el resto de partidas. En ocasiones (observemos el cuadro núm. 3), si el número de canteros, por ejemplo, aumentaba, la contratación de otros trabajadores disminuía, y del mismo modo se invertía la tendencia si se echaba mano de menos canteros. De esta manera, parecía mantenerse un cierto equilibrio en el gasto de los salarios con respecto al global mensual. Al final, en 1791, cuando la obra estuvo en sus últimos retoques, los materiales adquiridos eran mínimos, sólo los que se iban precisando sobre la marcha, mientras que los salarios mantenían un nivel de gasto similar al de años anteriores, pero representaban ya, en el año que hemos escogido, el 81 % del gasto total mensual (cuadro núm. 4).

Cuadro núm. 5
GASTO DETALLADO MENSUAL DE LA OBRA
En reales y mrs

PARTIDAS	Oficios/ materiales	Mayo (1) 1769	Julio 1776	Septiembre 1778	Noviembre 1784	Febrero 1791
JORNALES	Canteros	351,25	290,16	504,00	2.866,00	1.218,17
	Tallista	230,17	---	133,00	---	---
	Carpinteros	231,00	612,24	1.137,08	---	28,00
	Albañiles	218,00	(2)1.676,00	668,00	150,00	---
	Peones	1.059,17	---	----	---	---
	Herrero	237,21	56,17	54,00	64,00	32,00
	Sobrestante	122,07	122,06	122,06	---	137,17
	Destajos	1.524,02	550,13	---	---	---
	Hacer mezcla	101,00	---	---	---	---
	Pintar/poner vidriera	---	12,17	---	---	---
	Arerenero	---	---	66,00	---	---
	Porteador	---	---	5,00	166,17	120,00
	Maestro arquitecto	---	---	---	---	458,17
	Total jornales	4.075,18	3.320,25	2.689,14	3.246,17	1.994,11
PORTES DE PIEDRA		2.255,21	75,00	---	1.258,00	---
MATERIALES	Yeso	175,00	174,26	243,00	36,00	114,25
	Madejas de lías	139,11	16,16	---	73,06	---
	Cántaros	6,00	5,24	2,12	---	---
	Ladrillo y teja	250,00	666,28	283,17	---	---
	Madera	1.314,00	480,00	569,17	---	---
	Clavos	21,06	44,01	---	40,17	17,00
	Cal	288,00	230,28	205,05	404,32	20,00
	Arena	36,00	---	---	---	---
	Asperón	14,00	---	---	---	---
	Vidriera	---	155,00	---	---	---
	Piezas de hierro(3)	---	70,17	187,17	---	315,00
	Soga de esparto	---	2,00	---	---	---
	Adobes	---	239,14	---	---	---
	Pizarras	---	54,00	---	---	---
	Betún	---	6,08	---	---	---
	Carbón	---	0,12	---	4,20	---
	Espuertas	---	---	25,15	8,16	---
	Piedra	---	---	483,00	760,00	---
	Papel	---	---	15,00	---	---
	Aceite	---	---	1,16	---	---
	Total materiales	2.243,20	2.146,04	2.014,33	1.327,23	466,25
Total general		8.574,25	5.541,29	4.704,00	5.832,22	2.461,02

FUENTE: A.H.D.G.: C-1109-A: Cuentas de la obra de la catedral, 1764-1789; y C-1110: Cuentas de la obra de la catedral, 1790-1797. Cuadro de elaboración propia.
(1) Mes con un gasto superior al habitual, sobre todo en portes y destajos. (2) Incluidos los jornales de los peones.
(3) Cerrojos, goznes, cuñas, varetas, etc.

La evolución de los salarios desde 1752, con arreglo a los datos de referencia que nos proporciona el *Catastro de Ensenada*, nos dice que prácticamente no crecieron, manteniéndose casi inalterables. Tan sólo se advierte una subida generalizada en 1791, del orden de un real más, según los oficios. Este nulo crecimiento repercutió sin duda en un estancamiento del poder adquisiti-

vo de las clases urbanas y populares en la segunda mitad del siglo XVIII [21], que verían agravada su situación en los momentos en que las crisis de subsistencias hicieron su aparición. Estas crisis que se suceden en este período tendrán una especial incidencia en estos sectores jornaleros, de modo que las subidas de precios del trigo que se producen, por ejemplo, en el quinquenio 1765-70, en los años finales de la década de los 70 o en los finales de los ochenta, años en los que el precio del trigo alcanza los cotas más altas, serán los momentos más duros para estas clases populares [22].

La comarca accitana era una zona que económicamente en esta segunda mitad del siglo había venido a menos. La agricultura perdía la pujanza de épocas anteriores y en otros órdenes de producción no había creado un desarrollo manufacturero y preindustrial, manteniendo una situación de fuerte base gremial, con predominio de un artesanado cuyas pretensiones no iban más allá que las de seguir abasteciendo las necesidades de la comarca.

3.2. **Portes de piedra**

Respecto a los portes de la piedra que se sucedieron de forma continuada, mientras la obra estuvo demandando el básico material pétreo, fue otro de los capítulos de gasto inherentes a la obra, que acaparó por sí solo una ingente cantidad de reales. El acarreo desde las canteras hasta el templo sin duda se convertía en una ardua y penosa labor no exenta de rudeza y mucha paciencia. Los bloques de piedra eran, en ocasiones, de grandes dimensiones y cargados en carretas recorrían caminos, a veces sinuosos y empinados, que se deterioraban con facilidad y se convertían en algunas épocas del año en trayectos impracticables.

Estas dificultades para el transporte de la piedra influían obviamente en el alto coste que alcanzaba la traída hasta Guadix. Era realmente destacable el precio por vara que alcanzaba el porteo, hasta el punto de que generalmente era el doble de lo que costaba la vara de piedra extraída en las canteras comarcales. Mientras que la saca de piedra en canteras como las de Diezma o Bogarre podía costar a tres, cuatro o cinco reales la vara, el porte de esas mismas piezas estaba a ocho y diez reales, según los momentos y circunstancias. Cuando la piedra había de venir de mucho más lejos, inevitablemente el precio por vara subía en la misma proporción a la distancia. Por ejemplo, la traída de algunas

21 *Ibídem*, pág. 486.

22 LARA RAMOS, A., «Crisis agrarias y problemas de abastecimiento en el Guadix de la crisis del Antiguo Régimen». *Chronica Nova*, núm. 28 (2001), págs. 257-292.

piedras de mármol de Macael en el año 1784 costó a 345 reales por piedra en algunos casos, y a 680 en otros [23]. Nos imaginamos que la diferencia de precio debía estribar en la calidad del mármol y, sobre todo, en las dimensiones de cada piedra.

Los cuadros 4 y 5 nos presentan, en el gasto de estos meses escogidos al azar, como en dos de ellos —mayo de 1769 y noviembre de 1784—, cuando se produce el acarreo de piedra con normalidad, la partida destinada a ello llegaba a alcanzar un cuarto de la inversión mensual (26,3 y 21,6 por ciento del gasto mensual, respectivamente), lo que es un dato significativo de la cantidad de piedra transportada y de lo gravoso que resultaba para la obra esta sola partida. El cuadro núm. 6, por su parte, nos ofrece las cantidades invertidas anualmente en este concepto de portes de piedra. Como vemos, en algunos años llegó a alcanzar una cuantía bastante relevante. Por ejemplo, en 1784 este capítulo supuso un desembolso de 13.085 reales y 13 maravedís, es decir, un 20,6 por ciento del total del gasto anual, el cual ascendió ese año a 63.643 reales y 18 maravedís (cuadro núm. 2). En 1767 se gastaron en portes 5.186,11 reales, un 11,6 por ciento, de un total anual de 44.553,07 reales (cuadro núm. 2). Atendiendo a esto, es evidente que en algunos años, y fueron muchos los que la obra estuvo demandando piedra, el transporte de la misma requirió importantes inversiones.

Cuadro núm. 6
CONSUMO Y GASTO EN ALGUNOS MATERIALES

Año	Porte de piedra(1)		Cal		Yeso		Ladrillos	
	varas	rs/mrs	Fanegas	valor	fanegas	valor	número	valor
1767	735,0	5.186,11	1.844,5	1.333,00	120,5	364,17	27.500	1.297,17
1776	113,0	971,06	3.644,5	2.555,06	692,5	2.760,24	49.489	2.413,09
1778	--	300,00	1.375,5	976,28	553,0	2.222,06	21.230	1.031,10
1784	(2)965,0	13.085,13	(2)1.527,0	1.183,28	26,5	108,00	18.500	958,00
1791	189,5	1.045,29	1.105,0	1.241,08	295,5	1.217,11	16.650	845,17

FUENTE: A.H.D.G.: C-1109-A: Cuentas de la obra de la catedral, 1764-1789; y C-1110: Cuentas de la obra de la catedral, 1790-1797. Sumas y presentación son de elaboración propia.
(1) El valor de la saca de piedra en 1784 ascendió a 4.130 reales 18 mrs. En 1791 es de 474 reales.
(2) Cálculo muy aproximado.

23 Ese año se trasladaban desde Macael 565,5 pies de mármol a 5 reales y medio, lo que importó 3.110 reales. También se trajeron 10 piedras a 345 reales de porte cada una y 6 piedras a 680; el porte de las 16 piedras importó 13.745,08 reales.

3.3. **Materiales**

Otro capítulo significativo en el gasto se relacionaba con la provisión de diversos materiales para las tareas de albañilería. La piedra, la cal, el yeso, la arena y los ladrillos formaban el grueso más importante de estos materiales. Destacaba también cuando se remataba un edificio la demanda de tejas. En menor cuantía, pero con una demanda constante, se encontraban materiales auxiliares como espuertas, lías, clavos, madera, leña, cántaros o cuerdas.

Evidentemente, todos ellos fueron demandados en su mayor parte de la ciudad de Guadix y algunos puntos de la comarca. En el cuadro núm. 6 podemos comprobar el consumo y gasto de los principales materiales utilizados. Este consumo continuo, sin ser definitivo, coadyuvó a mantener una importante actividad productiva y comercial. No cabe duda que la fabricación de ladrillos, cántaros o tejas, la elaboración de cuerdas, espuertas o lías, o la producción de cal y yeso tuvieron que verse incrementadas con la persistente demanda y adquisición que se hacía de estos productos y materiales para la catedral.

4. **Repercusión de esta inversión en la economía comarcal**

Aunque aquí no pretendamos presentar, ni quizás sea el lugar, un análisis exhaustivo de la repercusión de toda esta inversión en la economía comarcal, sí podemos al menos aproximarnos a pergeñar ciertas hipótesis que nos ilustren al respecto. Toda esta inversión en jornales o en materiales, detraída de las contribuciones de los diezmos que procedían de la propia comarca, repercutió en gran parte sobre ella misma. Esto permitió poner en circulación una masa dineraria que alentó la producción y la creación de empleo, sobre todo en los sectores más íntimamente conectados con las necesidades de la obra. Sin esta contribución, la sustanciosa masa de capital generado por los diezmos hubiese encontrado, sin duda, un destino extracomarcal.

En los diezmos había tres grandes perceptores: la Iglesia, la nobleza y el monarca. La parte detraída a la Iglesia de la octava de los diezmos, de no haber existido esta exacción, posiblemente habría encontrado un destino diferente a la adquisición de productos comarcales para la obra, recalando en gastos suntuarios y de culto religioso, muchas veces efectuados en otras ciudades, pues en Guadix era casi imposible encontrar. Nos referimos a talla de imágenes de santos, alhajas para el culto u objetos de orfebrería.

La contribución a la octava y décima sexta de los diezmos que hubieron de efectuar los dominios de la casa del Infantado o los del señorío de Gor, de haberse quedado en su poder, con toda probabilidad hubiera encontrado otro destino en gastos e inversiones efectuados en la Corte, en otra ciudad o en Granada, donde se mantenían la mayoría de las residencias de la nobleza accitana.

Es bien sabido que en los dominios de jurisdicción noble, como el caso de ambos señoríos, la riqueza que éstos generaban tenía un destino foráneo, aquí se dejaba una mínima parte para sostener los resortes productivos con la finalidad de mantener la producción, sólo en muy raras ocasiones se invertía algo más de lo que era suficiente para alguna mejora o arreglo de las propiedades, pero siempre con el objetivo de que se mantuviera, al menos, la misma tasa de producción al año siguiente. Por el contrario, lo más factible era el trasvase de gran parte de la riqueza a las ciudades de residencia de la nobleza, o destinarla al gasto de productos suntuarios o inversiones en otros lugares.

Por lo que respecta al monarca, es evidente que la cuota en que mermaron las tercias reales por la contribución de la octava parte hubiese tenido como destino unos gastos realizados muy lejos de la comarca accitana. La inversión en obras públicas, fábricas reales o sostenimiento del ejército podrían haber sido fácilmente los destinos de esta parte que hubo de dejar el monarca para la obra de la catedral.

En consecuencia, todo el volumen de frutos y dinero detraído de los diezmos para la obra de la catedral significó una importante riqueza que, casi siempre, tuvo en los sectores productivos de la comarca el destino de su inversión, generando en mayor o menor grado actividad económica y empleo entre sus habitantes.

Hemos hablado de salarios que repercutieron en los habitantes de la zona, pero hubo productos autóctonos que también fueron reclamados. Así, la piedra fue quizás el material más demandado, pues como se ha dicho era el sostén principal en la construcción. Las canteras comarcales abastecieron profusamente la piedra necesaria para la conclusión de la catedral. Los yacimientos de Bácor, Bogarre, La Peza o de piedra jaspe de Diezma encontraron en esta obra a su principal cliente, habida cuenta que las cantidades que se transportaron hacia Guadix fueron de gran importancia [24]. No obstante, también se trajo piedra de lugares más lejanos como Bérchules, Macael, Escúzar o Sierra Elvira.

Esta saca de piedra generó una importante actividad en las canteras, lo que favoreció el empleo de personas en esta labor. Empleo que también alcanzaría a otros muchos individuos dedicados al transporte de este material. En marzo de 1767 se contrataba con el sacador de piedra Manuel de Ocón la extracción de 296 varas y 2 tercias de piedra de las canteras de La Peza, el precio era de 850

24 En 1731 la piedra se trae de la cantera de Bácor a precio de 11,17 reales la vara (8,17 rs del porte y 3 rs de saca). En 1764 la vara de piedra de Bogarre llega costar entre 3 y 6 reales, el porte a 8 reales la vara. En 1784 la saca está a 4 y 5 reales y el porte a 8 reales, y en casos excepcionales a 10.

reales. Para mayo se le adelantaban 500 reales de las 220 varas, 6 octavos y 3 cuartos que había de sacar en Bogarre, cuya operación ascendía a 882 reales.

La cal y la arena fueron otros materiales importantes para la obra, pues constituían la base para el mortero utilizado. Las cantidades de cal y de arena que se emplearon para esta magna empresa fueron de tal magnitud que supusieron una parte muy sustanciosa del presupuesto invertido. El número de fanegas de cal ascendía generalmente cada año a más de un millar, incluso, como vemos, en 1776 se compraron 3.644,5, una cantidad ciertamente gigantesca [25]. El gasto en materiales y salarios llegó a ser tan grande que hubo algunos momentos en que se resintió el caudal disponible para la obra. En 1783, por ejemplo, como ya vimos, el gasto en cal y piedra y en la obra de carpintería fue tan alto que rebasó el caudal de décima sexta hasta el punto que tuvieron que adoptarse medidas para frenar el excesivo consumo en estos materiales y restringir las obras de carpintería.

El yeso moreno y blanco fue el otro material de construcción que habría que destacar. Su precio fue de 3 y hasta 4 reales la fanega. Durante los años de máximo consumo de yeso (décadas de los 60 y 70) los centros suministradores fueron Ferreira para el yeso blanco, preferentemente, y Guadix que solía proporcionar el yeso negro. El yeso de Ferreira siempre llegó a costar algo más caro que el de Guadix, posiblemente por su mejor calidad o por el acarreo hasta la cabecera de la comarca.

Otros materiales que destacaron fueron las tejas, ladrillos o la madera. El consumo de madera se hacía más esporádicamente, pero siempre que se empleaba se gastaban importantes cantidades en ella. Los ladrillos y las tejas fueron más asiduos en los estadillos de compra [26]. Por último, señalar lo significativo que era el gran gasto en espuertas y cántaros que se consumían con una frecuencia semanal [27].

No sólo la inversión en la obra estaba circunscrita al estricto edificio de la catedral, sino que en ocasiones las necesidades de la misma requerían mantener en buen estado los caminos que se utilizaban para el transporte de los materiales que se precisaban en la edificación. El paso continuo de las carretas provocaba que los caminos se deteriorasen, levantando el firme y convirtién-

25 La cal se compraba con frecuencia por carretadas, pero la medida que se fue generalizando con el paso del tiempo fue la fanega. La carretada contenía 17 fanegas. En 1764 la carretada de cal costaba 11 reales, un año después se pagaba a 12 e, incluso, a 12,17 reales. En 1778 la carretada se pagaría a 13,20 reales y en alguna ocasión a 16,23. La fanega, por su parte, costaba en 1776 a 6 cuartos (24 maravedís) y en 1784 llegó a costar 4,5 y 5,5 cuartos.

26 Los precios más habituales de estos dos materiales de construcción eran de 46 a 47 reales por cada millar de ladrillos en 1767 y de 52 por millar en 1784. Las tejas costaban a 57 reales el millar en 1776.

27 El precio de una espuerta en 1764 era de 2 cuartos (8 mrs). En 1776 costaba 2,5 cuartos (10 mrs).

dolos en rutas impracticables para el tránsito. Evidentemente, no eran las únicas carretas que transitaban por estos caminos las que traían materiales a la obra, pero si las autoridades de los pueblos o de la administración regional no adoptaban las medidas pertinentes para su arreglo, desde la propia obra de la catedral se acometía la restauración de ellos, sobre todo por la disposición de presupuesto y la mayor dependencia del transporte de materiales.

En 1767 se arregla la cuesta de Diezma, ya que se traía la piedra de La Peza y Bogarre. En 1776, al iniciarse la nueva campaña de la obra en marzo se dispuso la composición y arreglo de los puntos más intransitables de la cuesta de Diezma, para así facilitar de esta forma el paso de las carretas que transportaban el jaspe desde la cantera de Diezma.

Finalmente, no pretendemos llegar a la conclusión de que la gran inversión que supuso la obra de la catedral constituyera un motor de desarrollo de la zona. Su consumo estuvo orientado sólo a unos determinados productos, aquéllos que la obra necesitaba. Sin embargo, tenemos que volver a destacar que la cantidad de dinero invertida en las adquisiciones de materiales y en salarios fue importante, y alguna influencia hubo de tener en una mayor dinamización económica de la zona.

Pero, tal vez, nos interese destacar otro aspecto en la significación de la obra a nivel general y, en concreto, para el estamento eclesiástico. Respecto a esto, tenemos que tener presente que la catedral era un auténtico símbolo de poder en todo este entorno, y ello por dos motivos importantes: uno, por lo que representaba el propio edificio en sí: emblema religioso en todo el obispado, el edifico de mayor presencia y notoriedad de cuantos existían; y, otro, durante el siglo XVIII, por la riqueza que aglutinó para la obra que en él se efectuó. Esta segunda cuestión es la que quisiéramos destacar en este instante, ya que incrementó el poder de la cúpula eclesiástica de la diócesis por dos razones: en primer lugar, le proporcionó una cuantiosa riqueza, restándosela a otras fuerzas de poder —nobleza y monarca—, de la cual dispuso a su antojo y aumentó su poder de adquisición, lo que obviamente hizo más poderoso al obispo y al Cabildo catedral; en segundo lugar, porque tuvieron total autonomía en el gasto e invirtieron en muchos puntos de la comarca y contrataron a multitud de personas, lo cual aumentó su prestigio e influencia sobre los demás, reforzando el concepto de 'Iglesia rica y poderosa', común entre la población, que veía en ella, a través de sus miembros, a un importante agente que compraba enormes cantidades de materiales para la obra más señera del territorio.

Pero hay algo más: la Iglesia proporcionaba trabajo y un salario para vivir y ello condicionaba aún más la visión de preeminencia y enjundia que hacia esta institución se tenía. Si su influencia en la sociedad accitana era ya grande antes de la obra (influencia espiritual, control sobre las almas y los pensamientos, recaudación de impuestos, socorro de pobres, amparo y aporte económico

de la población en general en época de catástrofes...), con la obra de la catedral y lo que ésta representó en el plano más material (empleo, compra de material, contrataciones…) incrementó mucho más, si cabe, el poder que ejercía.

Y para concluir, ya hemos reseñado que la repercusión económica de la obra fue destacable en la comarca, pero para reafirmar esta idea debemos recordar que se extendió durante casi un siglo, factor temporal que jugó asimismo a favor de este estamento en la correlación de poder que tenía con otros sectores privilegiados de la zona.

Documento núm. 1

1797, diciembre, 9. Guadix.

NÓMINAS Y LIBRANZAS DESPACHADAS DE DÉCIMA SEXTA DE 1 DE SEPTIEMBRE A 30 DE DICIEMBRE DE 1797

A.H.D.G.: C-3497.

«Señor Dn. Martin Sancho y Arroyo Mayordomo del caudal de la obra de esta Santa Yglesia sirbase Vd. pagar en cuenta de su cargo á Ant.º Garcia Sanchez, Ant.º Garcia Rodriguez, Ant.º Jimenez, Jinés Baldés, Ant.º Medina y á Juan de Dios Morales todos de esta vecindad, oficiales de canteria y bruñidores, tres mil trescientos rs de vellon que esta dicha Sta. Yglesia se obligó á satisfacerles por el trabajo de labrar y pulir las piedras que faltaban para la conclusion del trascoro de la mencionada Santa Yglesia. Que con esta Libranza y recibo puesto á continuacion por los susodichos, se abonaran á Vd. en las cuentas que diese del estado caudal. Guadix y Diciembre nueve de mil sietecientos noventa y siete».

Dr. Ruiz y Lopez.
rubricado

Firman el recibido los canteros.

Tomé razón
Luque
rubricado